¿Por qué Israel quiere silenciar la llamada a la oración en Jerusalén?

RAMZY BAROUD :: 18/11/2016

No es solo una cuestión religiosa, sino un acto de desafío colectivo, lo que demuestra que incluso las órdenes del ejército sionista no silencian la voz del pueblo

Cuando era pequeño siempre me tranquilizó el sonido del muecín llamando a la oración en la mezquita principal de nuestro campo de refugiados en Gaza. Cada vez que oía la llamada muy temprano en la mañana, anunciando con voz melódica que el tiempo para la oración del *fajr* (amanecer) estaba encima de nosotros, sabía que era seguro ir a dormir.

Por supuesto la llamada a la oración en el islam, como el sonido de campanas de la iglesia, tiene un profundo significado religioso y espiritual, que ocurre cinco veces al día, durante los últimos 15 siglos sin interrupción. Pero en Palestina, tales tradiciones religiosas también llevan un profundo significado simbólico.

Para los refugiados de mi campamento la oración del alba significaba que el ejército israelí había salido del campamento poniendo fin a sus incursiones nocturnas, terribles y violentas, dejando a los refugiados detrás, algunos llorando a sus muertos, heridos o detenidos, y liberando al muecín para abrir las viejas y oxidadas puertas de la mezquita y anunciar a los fieles que había llegado un nuevo día.

Era casi imposible ir a dormir durante esos días del primer levantamiento palestino, cuando el castigo colectivo a las comunidades palestinas en los territorios ocupados cruzaba todas las líneas tolerables.

Eso fue antes de que la mezquita en nuestro campo -el campo de refugiados de Nuseyrat en el centro de la Franja de Gaza- fuera allanada junto con otras mezquitas y el imán fuera detenido. Cuando las puertas de la mezquita fueron selladas por orden del ejército, la gente común subió a los techos de sus casas durante el toque de queda militar y anunció el llamado a la oración, como siempre.

¡Incluso nuestro vecino "comunista" -un hombre, que, según nos dijeron, nunca había puesto un pie en una mezquita en toda su vida- lo hizo!

Ya no era solo una cuestión religiosa, sino un acto de desafío colectivo, lo que demuestra que incluso las órdenes del ejército no silencian la voz del pueblo.

La llamada a la oración significaba la continuidad, supervivencia, renacimiento, la esperanza y el abrigo un gran abanico de significados que nunca fue verdaderamente comprendido, pero siempre temído por el ejército israelí.

El ataque a las mezquitas nunca cesó

De acuerdo con informes de Gobierno y de los medios, un tercio de las mezquitas de Gaza

fueron destruidas en el año 2014, durante la guerra de Israel contra la Franja. 73 mezquitas fueron totalmente destruidas por los misiles y las bombas y 205 fueron demolidas parcialmente. Esto incluye la mezquita de Al-Omari en Gaza, que data de 649 dC.

Está incluida la mezquita principal de Nuseyrat, donde el llamado a la oración durante toda mi infancia me dio suficiente paz y calma para ir a dormir.

Ahora Israel está tratando de prohibir la llamada a la oración en varias comunidades palestinas, empezando por la Jerusalén oriental ocupada.

La prohibición se produjo sólo unas pocas semanas después de que la UNESCO, la organización de las Naciones Unidas encargada de la cultura y la educación aprobó dos resoluciones de condena a las prácticas ilegales de Israel en la ciudad árabe ocupada.

La UNESCO exigió que Israel cese este tipo de prácticas que violan el derecho internacional e intentan alterar el *statu quo* de una ciudad que es el centro de todas las religiones monoteístas.

Después de organizar sin éxito una campaña para contrarrestar los esfuerzos de la ONU, llegando al extremo de acusar a la institución internacional de antisemitismo, los funcionarios israelíes están tomando medidas punitivas: castigar colectivamente a los residentes no judíos de Jerusalén por el veredicto de la UNESCO.

Esto incluye la construcción de más viviendas judías ilegales, la amenaza de demoler miles de casas árabes y, en los últimos tiempos, la restricción de la llamada a la oración en varias mezquitas.

Todo comenzó el 3 de noviembre, cuando un pequeño grupo de colonos del asentamiento ilegal de Pisgat Zeev se reunió frente a la casa del alcalde de Jerusalén, Nir Barakat. Exigieron que el Gobierno termine con la "contaminación acústica" que emana de las mezquitas de la ciudad.

La “contaminación acústica” –de esta manera se refieren los colonos europeos que llegaron en su mayoría a Palestina sólo recientemente- son los llamados a la oración que se han hecho en esa ciudad desde el 637 dC, cuando el califa Umar entró en la ciudad y ordenó respeto a todos sus habitantes, independientemente de sus creencias religiosas.

El alcalde israelí fácil e inmediatamente se sintió obligado. Sin perder tiempo los soldados israelíes comenzaron a asaltar mezquitas, incluyendo al-Rahman, al-Taybeh y al-Jamia, en la ciudad jerosolimitana de Abu Dis.

"Las autoridades militares llegaron antes del amanecer para informar a los muecines, los responsables de la llamada pública a la oración a través de los altavoces de las mezquitas, de la prohibición e impedía a los musulmanes locales llegar a los lugares de culto", informó el International *Business Times*, citando a Ma'an y otros medios de comunicación.

Rezar cinco veces al día es el segundo de los cinco principales pilares del islam, y el llamado a la oración es la citación de los musulmanes para cumplir ese deber. También es una parte

esencial de la identidad intrínseca de Jerusalén, donde las campanas de la iglesia y la llamada a la oración de las mezquitas a menudo se entrelazan en un recordatorio de que la coexistencia armónica es una posibilidad real.

Pero no hay posibilidad de tal coexistencia con el ejército israelí mientras el Gobierno y el alcalde de la ciudad de la ocupada Jerusalén la transformen en una plataforma para la venganza política y el castigo colectivo.

La prohibición de la llamada a la oración no es más que un recordatorio de la dominación de Israel sobre la agraviada Ciudad Santa y un mensaje que el control de Israel supera a la existencia concreta y todas las demás esferas.

La versión israelí del colonialismo casi no tiene precedentes. No se limita a buscar el control, va a por la supremacía completa.

Cuando la mezquita en mi antiguo campo de refugiados fue destruida y poco después se sacaron algunos cuerpos de debajo de los escombros para enterrarlos, los habitantes del campamento oraban encima y alrededor de los escombros. Esta práctica se ha replicado en Gaza, en otro lugar, no sólo durante la última guerra, sino en las anteriores también.

En Jerusalén, cuando se impide a los palestinos llegar a sus lugares sagrados, a menudo se concentran detrás de los puestos de control del ejército israelí y rezan. Eso también ha sido una práctica por casi cincuenta años, desde la caída de Jerusalén por el ejército israelí.

Ninguna fuerza de coerción ni órdenes de los tribunales son capaces de revertir esto.

Mientras que Israel tiene el poder de detener a los imanes, demoler las mezquitas y evitar las llamadas a la oración, la fe palestina ha mostrado una fuerza mucho más impresionante, porque de una u otra manera Jerusalén nunca dejó de llamar a sus fieles y éstos nunca cesaron de orar. Por la libertad.

counterpunch.org. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/ipor-que-israel-quiere-silenciar